

gui. Los buques de vapor llegaron el día siguiente, y los trasportes el 14. El 15 reconocí toda la isla y en particular el fuerte de Balanguingui, que determiné atacar primero, dejando fuerzas en observación del de Sipae mas grande que él en el extremo opuesto de esta isla, que está situada á 6°.5' lat. N. y 127°.59' longitud oriental de Cádiz. Es baja y cubierta de mangle en su mayor estension, dejando en seco pequeños arenales donde estan situados los fuertes y á su inmediación las casas sobre pilares en el agua. Un canal ó estero divide la isla en dos porciones principales subdivididas ademas por otros pequeños formando un laberinto. Los dos fuertes principales estan en la embocadura del estero mayor, y los otros en los menores, segun V. E. podrá formar idea por el adjunto croquis.

Los fuertes eran de una construcción particular, formados con troncos de árboles de dos y medio á tres pies de diámetro y 18 á 20 de altura fuera de tierra, formando el revestimiento exterior é interiormente otras dos ó tres empalizadas paralelas con relleno de piedra, haciendo todo un terraplen ó murallon de 16 á 18 pies de grueso, en que por su calidad no hacia efecto la artillería.

La mucha que defendía estas obras estaba colocada en casas-matas, rasantes, flanqueando las caras, y en la primera y segunda banqueta, á la verdad mal servida y mal situada. Los aproches han estado defendidos por puas de cañas y pequeños pozos de logo, bien cubiertos, que nos han inutilizado por el pronto bastante jente.

El 16 al amanecer desembarcaron, aprovechando la baja marea, únicas horas en que el fuerte de Balanguingui no está aislado, las tres compañías de Asia, la Reina y segundo lijero, destinadas al asalto, y la de Fernando VII que debía servirles de reserva, al mando del comandante Don Andres Arriete, y unos 150 paisanos de Zamboanga que voluntariamente se habian unido á la expedición, y que tan prácticos y útiles han sido por las ya hechas. Dos vapores de guerra, dos pailebots y algunas fuerzas sutiles empezaron á cañonear el fuerte con mucho acierto, pero sin causar efecto decisivo, y cuando creí que el fuego había afectado la moral de los enemigos dispuse el asalto. Ningunas tropas del mundo avanzan, ponen las escalas y trepan con mas decisión; pero estas, traídas de Manila sin un exacto conocimiento de la altura del muro, eran algo largas y facilitaba á los piratas derribarlas, y si se ponian sin sobresalir quedaban demasiado tendidas; pero ni estas dificultades ni las muchas piedras, granadas de mano, devueltas, fuego de fusilería, lanzas arrojadas con que el enemigo defendía el pie del muro, arredraban á nuestros valientes, y allí mismo fue preciso cortar con golpes de hacha las escalas y volverlas á colocar y trepar. En esta difícil operación todos dieron muestras de valor, y los coroneles D. José María Peñaranda, secretario de este gobierno y capitania jeneral, y D. Cayetano Figueroa y otros varios fueron heridos ó contusos. Los piratas se defendían obstinadamente dando muerte á los que se asomaban, y hubo momentos que hacían temer por la empresa; pero un grito de entusiasmo y de arrojo hizo coronar el muro precipitándose al interior, sembrando la muerte que allí mismo recibieron 25 piratas. El resto se tiró al agua por el lado opuesto, y 30 ó 40 mas perecieron al fuego y cuchillo de las falúas y botes armados, ahogándose otros y escapándose muy pocos. Así se venció y tomó el famoso fuerte de Balanguingui, de tanto crédito en este archipiélago, que había resistido á varios ataques, y en él se cojiéron 14 piezas de artillería. Nuestra pérdida consistió en 5 muertos de tropa, dos zamboanguenos y 50 heridos.

Salvado este primer obstáculo, se intentó penetrar en el interior por el canal, pero no se halló agua suficiente, y me trasladé con el comandante jeneral de marina al frente de Sipae para disponer su ataque. Este fuerte, de la misma construcción, pero mayor que el de Balanguingui, tenía mas artillería y mas jente; pero también se hallaba en tierra mas firme, aunque en la garganta de un istmo donde se encontraba un cocal de bastante estension que permitía campar las tropas que empezaron á desembarcar el 18 á la mañana. Desde tierra reconocí el fuerte; ví que las fuerzas navales no podían acercarse cuanto sería de desear; que la situación de él no permitía el ataque mas que á un frente sin poderlo circunvalar; y situando los dos obuses de montaña de á 12 que traía de Manila, dí las órdenes y disposiciones para el asalto con 50 escalas hechas despues de la toma de Balanguingui.

Al amanecer del 19 se situaron las fuerzas navales y á las siete rompieron el fuego haciéndolo con acierto, así como la batería de obuses desde tierra, pero sin efecto decisivo; y á las ocho, organizadas ya las columnas de ataque, las mandé avanzar al grito de "viva la Reina."

La misma decisión, el mismo arrojo que en Balanguingui llevó á nuestras tropas, paisanos de Zamboanga y una brigada de marinos que su comandante me manifestó deseaba tener parte en las glorias de tierra, no contento con los importantes servicios que prestaba en el mar. La descarga de toda la artillería y fusilería del frente atacado que derribó á muchos bravos no hizo dar un paso atrás á nadie, y al pie del muro, entre lluvia de piedras y picas, se pusieron las escalas en los parajes y en el orden que á cada columna había señalado, y subiendo por ellas se hallaron los que se disputaron la gloria de ser los primeros con un nuevo obstáculo en un valladar formado por palos cruzados y fuertemente atados, formando red, que impedía entrar; y allí á descubierto, con hachas y sables, sufriendo los fuegos y ataques al arma blanca de los numerosos desesperados defensores, fue preciso vencer este nuevo obstáculo. La defensa era desesperada porque los piratas creían el fuerte intomable, y allí tenían por esto crecido número de familias y de efectos. En su desesperación se vió á algunos clavar sus campilanes en el seno de sus mujeres é inocentes hijos, y buscar la muerte en nuestras bayonetas. Otros se tiraron por el lado opuesto, al cual ya había pasado, segun mi orden anticipada, la compañía de carabineros del segundo lijero, y al pie del muro hallaron su fin. Esta situación hizo que en los grupos muriesen personas inofensivas; unas por sus mismos dueños, otras por nuestros fuegos, y el aspecto del interior del fuerte cuando subí á él era horroroso. La muerte en todas sus formas se presentaba por todas partes, y de ella se libraron crecido número de víctimas, estableciendo orden y haciéndolas salir de los hoyos donde los moros las habían metido cubriéndolas de estereras.

Cerca del fuerte principal, y al otro lado de un espeso cocal, había otro fuerte que un reconocimiento hecho la víspera nos había causado algunos heridos, y en aquel momento previne al acreditado capitán D. Gregorio Bárcenas, y en aquel momento previne al acreditado capitán D. Gregorio Bárcenas corriese con su compañía de carabineros del segundo lijero por ver si en la confusión podía posesionarse de él, y lo consiguió al efecto con solo un herido, que lo fue por el único moro que hizo resistencia.

zas de artillería, la mayor parte de bronce: despues se han encontrado 13 en las casas inmediatas.

En el rudo combate de este día nuestra pérdida fue de consideración. Murió el capitán del primero lijero D. José María Ataide, y salieron heridos mis dos ayudantes de campo los capitanes D. Toribio Escalera y Don Luis Escario, un alabardero de mi guardia, el teniente de infantería Don Manuel Robles, los subtenientes de la misma arma D. Francisco Gil y Jurado, D. Francisco Olaguer, D. Mariano Montilla y D. Antonio García del Canto, el de igual clase de carabineros de seguridad pública D. Joaquín Ortiz, y el capitán de ingenieros D. Emilio Bernaldez.

La total pérdida de muertos y heridos en este día y los anteriores la hallará V. E. en el estado adjunto, y S. M. podrá ver no se ha conseguido á poca costa tan señalada ventaja; debiendo advertir que una tercera parte de los heridos han curado ya, porque hubo muchas heridas leves. Las órdenes jenerales de los días 17 y 20, de que tengo el honor de incluir á V. E. copias, completarán la idea de lo ocurrido en los días anteriores. Falta un fuerte en el interior: cautivos fujitivos me dijeron que hacían preparativos de defensa, y uno indicó un punto de la costa desde donde podía irse á él sin ser vistos. Con esta noticia dispuse el 21 que el coronel Peñaranda con la compañía del primero lijero y algunos zamboanguenos desembarcase donde el cautivo decía y tratase de apoderarse del fuerte ó lo reconociese. Con agua á la cintura logró llegar cerca de él, y como á estos piratas falta la disciplina y servicio militar, no tenían guarnición fija, y los que debían defenderlo se hallaban fuera merodeando; y cargados repentinamente huyeron sin darles tiempo de subir por una escala de mano que solo daba entrada al fuerte, que así cayó en nuestro poder con tres cañones, habiéndose cojido ademas otro en una casa inmediata.

Despues dos bofes de los buques de guerra y vintas de los zamboanguenos penetraron por los canales interiores pegando fuego á crecido número de los pancos y otras embarcaciones de que se sirven los piratas para cautivar, y cuyo número no bajará de 150, y la tropa y paisanos se han ocupado diferentes días en cortar 7 á 8,000 pies de coco, única producción de la isla, y quemar todos los pueblos y fuertes.

Aunque se ha tenido cuidado de vijilar de noche con fuerzas sutiles los canales de salida, como son muchos no ha podido evitarse que algunos pocos piratas se hayan fugado á las islas inmediatas y á Joló. Muchos han perecido de hambre y sed en los manglares, porque solo se halla agua medianamente potable en el terreno arenisco, y este lo hemos ocupado todo durante las operaciones.

Destruído completamente cuanto había en la isla, reconocí el 26 y 27 las de Tonquil y Pilas, haciendo saber á sus habitantes el castigo impuesto á los balanguinguis y la seguridad de que lo tendrían igual si se dedicaban al pirateo, y ayer tarde llegué á esta plaza, adonde van llegando hoy las fuerzas de la expedición, y donde permaneceré algun tiempo para renovar con los Sultanes inmediatos las relaciones entabladas bajo la influencia del poder y la victoria.

Tales han sido, Excmo. Sr., las operaciones de estos días, penosas bajo un sol abrasador y por la escasez de agua que era preciso llevar de los buques: pero que todos han sufrido con gusto por el convencimiento del gran servicio que hacían á Filipinas.

Mucho han contribuido al éxito los conocimientos y actividad del coronel graduado D. José María Peñaranda; del de igual clase y gobernador de esta plaza D. Cayetano Figueroa, que encarecidamente me pidió acompañarme; de los capitanes de ingenieros D. Pedro Munarriz y D. Emilio Bernaldez, que ademas de aplicar sus conocimientos, dieron muestras de su valor, y otros muchos muy dignos de recompensas que quisiera proponer á S. M., y que no lo hago hoy porque esta comunicación debe salir esta noche en un vapor de guerra para Singapur con objeto de alcanzar la mala de China, y me falta tiempo para hacer con justicia las calificaciones. Irá la propuesta en el mes próximo y espero que S. M. la acogerá benignamente y dará una muestra de su Real munificencia á los que en países tan remotos esponen su existencia y vierten su sangre por el prestigio y respeto de su Real corona y gloria del nombre español.

Del comportamiento individual de los que componen esta marina dará cuenta su comandante jeneral. En esta comunicación no quiero dejar de tributar el justo homenaje, debido á una decisión franca y espontánea en todas las clases; á un deseo jeneral del trabajo, sufriendo con entusiasmo el mucho que ha habido; al sumo acierto y valor en las operaciones, y á la recomendación jeneral de este benemérito cuerpo, cuyo comandante jeneral el brigadier D. José Ruiz de Apodaca nada me ha dejado que desear, y al que juzgo muy acreedor á que S. M. dé una prueba de su Real agrado, premiando sus buenos y dilatados servicios.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Zamboanga 28 de Febrero de 1848.—Excmo. Sr.—Narciso Clavería.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

**ESTADO de los muertos, heridos y contusos habidos á consecuencia de los asaltos de los fuertes de Balanguingui y Sipae en los días 16 y 19 del actual y demas operaciones practicadas en la isla de Balanguingui.**

**MUERTOS.**—Capitanes, 1.—Sargentos, 2.—Cabos, 3.—Soldados, 10.—Paisanos, 7.—**Total, 22.**—**HERIDOS.**—Jefes, 2.—Capitanes, 3.—Tenientes, 1.—Subtenientes, 5.—Sargentos, 9.—Cabos, 13.—Soldados, 106.—Paisanos, 44.—**Total, 133.**—**CONTUSOS.**—Tenientes, 1.—Subtenientes, 1.—Sargentos, 2.—Cabos, 3.—Soldados, 25.—**Total, 32.**—**TOTAL DE BAJAS.**—Jefes, 2.—Capitanes, 4.—Tenientes, 2.—Subtenientes, 6.—Sargentos, 13.—Cabos, 19.—Soldados, 141.—Paisanos, 51.—**Total, 237.**

Zamboanga 28 de Febrero de 1848.—Clavería.

**Nota.**—Una tercera parte de los heridos lo fueron levemente y son ya altas; pero quedan otros de muy dudosa curación.—Hay una rúbrica. (G. de M.)

## NOTICIAS DIVERSAS.

Se ha establecido en Berlin, una compañía para limpiar ropa y botas. Hay mas de treinta lugares públicos donde se hallan estacionados empleados de la compañía que con prontitud componen el vestido de los transeuntes en perfecto orden. La compañía ha formado un establecimiento para el préstamo de quitasoles: se deja un taler (75 céntimos) en fondo, que se devuelve despues de la entrega en cualquiera de las estaciones del quitasol, mediante el pago solo de cinco céntimos (medio) por el uso de un día, ó menos suma si el tiempo es mas